

Un bibliófilo ilustre, raro y curioso

CARMEN ESPEJO CALA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Resulta coherente que esta obra sobre la faceta periodística de Joaquín Hazañas haya sido premiada en el concurso de monografías *Archivo Hispalense* y publicada por la Diputación de Sevilla. Hazañas fue, además de catedrático de Historia y rector de la Universidad de Sevilla, fundador de la revista *Archivo Hispalense* que da nombre al concurso; pero la razón por la que interesa a la Diputación de Sevilla fomentar la investigación en torno a la figura de Hazañas va más allá de lo anecdótico, y tiene que ver con la necesidad de hacer visible la riqueza intelectual de la provincia, y patrocinar la continuidad entre los logros culturales del pasado y los del presente y futuro.

Joaquín Hazañas formó parte de ese grupo notable de eruditos y/o diletantes de la cultura que han sido reconocidos con el rótulo de “la Sevilla Ilustre”: aquellos como los hermanos Pérez de Guzmán y Boza, Luis Montoto, Gómez Imaz, Rodríguez Marín y otros muchos, que en los años finales del XIX y principios del XX profundizaron en diferentes facetas de la Historia Local sevillana —entre otros campos del saber— hasta el punto de que siguen siendo lectura obligada para los investigadores.

El estudio de *Inmaculada Casas* ha recuperado escenas inolvidables de la vida social de estos contertulios, como la de un Marcelino Meléndez Pelayo confesando en una carta sus penas de amor por una dama sevillana.

Pero cuando afirmo que es un acto de coherencia que este libro haya sido premiado y publicado por la Diputación de Sevilla no me refiero solo a la necesidad de mantener vivo el legado y el mito

de esta Sevilla ilustre; sino también a la necesidad de recuperar otras facetas menos ortodoxas de la vida cultural de la Sevilla de entonces y de ahora, en consonancia con la noción misma de pluralidad que es esencial a una institución como la Diputación.

Joaquín Hazañas perteneció a la clase media sevillana y fue un académico de mentalidad conservadora y profundamente religiosa, como muy bien describe esta obra.

Pero fue también periodista, y creo que este es uno de los logros fundamentales del trabajo: demostrar que la actividad periodística de Hazañas no fue ocasional, sino continua a lo largo de toda su existencia, y de hecho su vinculación con el periodismo es poliédrica: como redactor de comentarios y ensayos en buena parte de las cabeceras de la ciudad; como historiador y recopilador de prensa antigua y contemporánea; como protagonista de la vida cultural de la ciudad, inevitablemente reflejada en las noticias locales. Hazañas fue también periodista y esta condición lo coloca en un plano de observación desde afuera, de observación crítica —el plano en el que se debe situar el periodista por naturaleza— que no es aquel en el que solemos encontrarlo, tan aparentemente integrado en su clase social y su tiempo.

Reivindicar al Hazañas periodista, como se hace en esta obra, es, por tanto, reivindicar a un Hazañas más complejo del que habitualmente presentan los pangeóricos que se le han dedicado, y reivindicar de paso la tarea fundamental del periodismo —sobre todo del periodismo local— en la construcción de las sociedades.

Por otro lado, Hazañas fue también estudioso y recopilador de impresos de todo tipo, particularmente de impresos noticieros del pasado.



Casas Delgado,
Inmaculada

La prensa según Lisardo,
el Estudiante. Testimonios
noticieros en el Fondo
Hazañas.
Diputación de Sevilla,
2019, 182 pp., 10 €

Más allá del ámbito local, el nombre del rector de la Universidad de Sevilla ha quedado para siempre unido a una colección bibliográfica, el “Fondo Hazañas” que conoce cualquier investigador de la cultura escrita en sus múltiples disciplinas. Esta obra explica cómo se formó esa imponente colección de libros y folletos, la mayoría de ellos de esos que los bibliotecarios llaman “libros raros o curiosos”, y explica también las razones por las que Hazañas la donó muy pronto a la Universidad de Sevilla.

Como coleccionista de libros, Hazañas fue bastante raro y bastante curioso. Como dice la autora, resulta cuando menos sorprendente que este grupo de académicos y aristócratas sevillanos del fin de siglo —señoritos al fin, si se nos permite el apelativo cariñoso— empeñaran sus esfuerzos y su dinero en adquirir y reeditar ejemplares de prensa popular: folletos baratos, vulgares y truculentos en muchos casos, que fueron la única vía de acceso a la cultura escrita para la mayor parte de la sociedad sevillana, analfabeta en proporción alarmante hasta bien entrado el siglo XX.

Al revelar el contenido poco ortodoxo de los pliegos de cordel y otros géneros de la prensa popular, *Inmaculada Casas* nos ayuda a entender mejor las razones por las que Hazañas y su círculo de amigos pudo tener interés en su conservación: de nuevo, nos devuelve la figura de un Hazañas más complejo, menos convencional en términos ideológicos, de lo que hubiera podido pensarse. La “Sevilla Ilustre” que se reclama en este libro es una Sevilla culta, refinada, pero también plural y crítica, que reconoce la excelencia de todas las culturas que cohabitan en la ciudad. ■